

EL HILO DE ORO

Al reaparecer hoy la revista SOPHIA, tras un letargo de nueve años, parécenos como si nuestra Sociedad Teosófica Española volviera a su primitivo cause, más rica en experiencia y mejor templada para la obra futura.

Seguramente el fundador de ésta revista, el inolvidable amigo D. José Xifré, seguirá con interés desde otros mundos mejores, este esfuerzo nuestro. Era esta su obra favorita (su Benjamín, como acostumbraba a llamarla); y su reaparición ha de merecer sin duda sus bendiciones. Ellas nos sostendrán, y su inspiración bienhechora se dejará sentir en nuestras páginas.

Muchos de los miembros de la S. T. en España, no se han dado cuenta de lo que representaba entre nosotros D. José Xifré. Porque no era él un presidente elegido por una mayoría de votos; ni era su autoridad moral la de un mero administrador o representante de los M. S. T. de España. Discípulo DIRECTO de H. P. Blavatsky, servidor leal de los Maestros de Sabiduría, a estos había dedicado cuanto era, y a aquella había dado su palabra de caballero y de hombre de honor, de que la S. T. no moriría en España mientras a él le quedase un soplo de vida. Era Xifré un genuino representante de los fundadores de la Sociedad, que había empeñado un juramento que le ligaba para siempre con ellos en el mundo de lo oculto. Y para aquellos que creemos en la realidad de este mundo (y somos muchos en la S. T.), este acto de dedicación en su vida, de renuncia a su espléndida posición social, de sacrificio, de lucha con el medio en que naciera, lucha terrible y sin cuartel, daba a D. José Xifré títulos muy diferentes de lo que hubieran podido darle mayorías cambiantes de asambleas o comités.

Por eso, al decidir la publicación de SOPHIA, nos parece que nos acercamos a nuestro jefe y que su obra se continúa, reanudándose el hilo de oro de la tradición teosófica en España. Todo lo que se hizo en los tiempos de Montoliú y de Xifré, lo realizaron unos cuantos, muy pocos; pero eran entusiastas teósofos, probados campeones siempre dispuestos al sacrificio, unidos siempre, sin olvidarlo jamás, por el LAZO INTERNO, base firmísima de nuestra Sociedad.

Nos habíamos, quizás, apartado un poco de estas directivas, al querer complacer a una momentánea mayoría. Hoy volvemos de nuevo a la santa doctrina, deseando formar en las filas como el último de todos, en cuanto Karma quiera descargarnos del peso que gravita sobre nuestros hombros adoloridos.

J. GARRIDO.